

niel G. Brinton, etc. Pasando rápidamente por la introducción, busqué el texto, y al leer la primera palabra *Ninoyolnonotza*, cuyo sentido á fuerza de diccionario había llegado á adivinar, (esta palabra no se encuentra en ningún diccionario; pero es fácil comprender, atendiendo á la forma reflexiva y frecuentativa del verbo *Notza*, llamar, así como la incorporación de *Yollotl*, corazón, que connota una meditación profunda y sostenida, que sólo puede expresarse por medio de un circunloquio en lenguas que no poseen la índole sintética del mexicano), hallé que eran aquellos mismos *Cantares*, objeto para mí de mudo respeto, y que ahora ya podía comprender, gracias á la ardua labor del eminente americanista. Y como supongo en el que esto lea, una curiosidad semejante á la que me agujoneaba en aquella ocasión, quiero satisfacerla sin más preámbulos, vertiendo al español la traducción inglesa del mismo *Cantar*:

"1.—Me reconcentro á meditar profundamente donde poder recoger algunas bellas y fragantes flores. ¿A quién preguntar? Imaginaos que interrogo al brillante pájaro zumbador, trémula esmeralda; imaginaos que interrogo á la amarilla mariposa; ellos me dirán, que saben dónde se producen las bellas y fragantes flores, si quiero recogerlas aquí en los bosques de laurel, donde habita el *Tzinitzcan*, ó si quiero tomarlas en la verde selva donde mora el *Tlauquechol*. Allí pueden ser cortadas brillantes de rocío, allí llegan á su perfecto desarrollo. Tal vez podré verlas si han aparecido ya, ponerlas en mi *Cuexantli*, (*Cuexantli*. Hal-das para llevar algo. (Molina.)) y saludar con ellas á los niños y alegrar á los nobles.

"2.—Al pasear oigo como si verdaderamente las rocas respondieran á los dulces cantos de las flores; reponen las lucientes y murmuradoras aguas; la fuente azulada canta, se estrella y vuelve á cantar; el *Cenzontle* contesta, el *Coyoltotl* suele acompañarle, y muchos pájaros canoros esparcen en derredor sus gorjeos como una música. Ellos bendicen á la tierra haciendo escuchar sus dulces voces.

"3.—Dije, exclamé, ojalá que no os cause pena á vosotros, amados míos, que os habeis parado á escuchar; ojalá que los brillantes pájaros zumbadores vengan pronto. ¿A quién buscaremos, oh noble poeta? Pregunto y digo: ¿en dónde están las bellas y fragantes flores con las cuales pueda alegraros, mis nobles compañeros? Pronto me dirán ellas cantando: Aquí, oh cantor, te haremos ver aquello con lo que verdaderamente alegrarás á los nobles tus compañeros.

"4.—Condujéronme entonces al fértil sitio de un valle, sitio floreciente, donde el rocío se difunde con brillante esplendor; donde ví varias dulces y perfumadas flores cubiertas de rocío, esparcidas en derredor á manera de arco-iris, y me dijeron: "Arranca las flores que desees, oh cantor, ojalá te alegres, y dalas á tus amigos que pueden regocijarse en la tierra."

"5.—Y luego recogí en mi *Cuexantli* delicadas y deliciosas flores, y dije: Si algunos de nuestro pueblo entrasen aquí; si muchos de los nuestros estuviesen aquí;

y creí que podría salir á anunciar á nuestros amigos que todos nosotros nos regocijaríamos con las variadas y olorosas flores, y escogeríamos los diversos y suaves cantos con los cuales alegraríamos á nuestros amigos aquí en la tierra, y á los nobles en su grandeza y dignidad.

"6.—Y luego yo, el cantor, recogí todas las flores para ponerlas sobre los nobles, para con ellos cubrirlos y colocarlas en sus manos; y me apresuré á levantar mi voz en un canto digno, que glorificase á los nobles ante la faz de *Tloque in Nahuague*, (*Tloque Nahuague*. Cabe, quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas. (Molina.)) en donde no hay servidumbre.

"7.—¿Dónde poder cortarlas? ¿Dónde recoger las bellas flores? Y ¿cómo llegar á aquella tierra florida, á aquella fértil tierra, en donde no hay servidumbre ni aflicción? Si aquí en la tierra se consigue es sólo por medio de la sumisión á *Tloque in Nahuague*; aquí en la tierra el dolor llena mi alma al recordar en donde yo, el cantor, ví el sitio florido.

"8.—Y dije, en verdad no hay ningún buen sitio aquí en la tierra; en verdad en alguna otra región está la alegría; ¿para qué bien es esta tierra? En verdad, hay otra vida más allá. Pueda yo ir allá; allá los pájaros cantan; allá podré aprender á conocer aquellas buenas flores, aquellas dulces flores, únicas deliciosas que apacible y blandamente embriagan."

Claro es que esta traducción de la versión inglesa, cuyas dificultades encarece Mr. Brinton, puede dar apenas una remota idea del original, sobre todo si se tiene en cuenta la índole del pueblo azteca, tan imperfectamente conocido, no obstante los meritorios trabajos de los arqueólogos antiguos y modernos. Sea como fuere, preciso es reconocer el gran servicio que á las letras ha prestado el sabio americanista con la publicación de ese libro, destinado á plantear y á resolver quizás problemas de gran trascendencia histórica y literaria.

Desde luego ocurre preguntar: ¿quién es el autor de esos cantos? ¿cuál es su procedencia? ¿en qué tiempo fueron escritos? ¿pueden considerarse como una producción genuina de la poética mexicana, ó han sido compuestos después de la conquista por alguno de los primeros misioneros que comenzaron á escribir la lengua náhuatl? Respecto de lo primero, el manuscrito no da ninguna luz, y lo único que puede establecerse es que proceden de diversas fuentes y de diferentes épocas, y que la mano diligente de un fraile lo reunió en la presente colección, para ofrecerla á su superior. Esta opinión se encuentra sólidamente apoyada en la siguiente nota escrita en español al principio del canto marcado en la edición de Filadelfia con el número XII: "Cantares antiguos de los naturales otomís que solían cantar en los convites y casamientos, vuelto en lengua mexicana siempre tomando el jugo y el alma del canto, razones metafóricas que ellos decían, como V. R. lo entenderá mejor que no yo, por mi poco talento, irán y van con razonable estilo y primor, para que V. R. los aproveche y entremeta á sus tiempos que conviniere, como buen maestro que es V. R."

Hay además otra nota escrita en mexicano y puesta antes del número XIV, cuyo sentido es el siguiente, según la versión de Mr. Brinton: "Aquí comienza un canto llamado canto vulgar de Huexotzinco como era recitado por los señores de Huexotzinco. Estos cantos se dividen en tres clases: los cantos de los nobles ó de las águilas, los cantos floridos y los cantos de destitución Este canto se cantó en la casa de Don Diego de León, Gobernador de Atzacapotzalco, y quien tocó el Tambor fué Don Francisco Plácido en el año de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo 1551." Otras varias indicaciones existen en el manuscrito sobre los pueblos de procedencia y sobre el tiempo en que fueron recitados los referidos cantares.

Cuestión más grave seguramente es la de su antigüedad, si son anteriores ó posteriores á la conquista, ó en otros términos, si deben ó no ser recibidos como restos de aquella civilización misteriosa que desapareció á los golpes de la invencible espada de Cortés. Mr. Brinton acepta resueltamente su procedencia náhoa. "Opino, dice, que fueron compuestos antes de la conquista, y escritos poco después que se redujo la lengua náhuatl al alfabeto español."

Y más adelante añade: "La decisión final sobre la edad de los poemas debe venir de un cuidadoso examen de las pruebas internas, especialmente en cuanto á los pensamientos que contienen y al lenguaje en que se expresan. Al aplicar este criterio, hay que recordar que un canto puede ser casi enteramente antiguo, es decir, compuesto antes de la conquista, y mostrar sin embargo, algunas alusiones introducidas posteriormente por la persona que los conservó en la escritura, con objeto de quitarles todo el sabor de gentilismo." Este es, en mi concepto, el método más seguro de investigación en tales materias. Las pruebas intrínsecas que del examen de un documento se desprenden, cuando han sido discutidas con la ciencia necesaria, llevan á conclusiones que alejan del excepticismo histórico, tan peligroso al menos como la excesiva credulidad.

Ahora bien, en las obras de nuestros historiadores primitivos aparecen composiciones náhoas, de diversos géneros, como de procedencia auténtica, y aunque no sean tan numerosas como fuera de desearse, sí son suficientes para descubrir en ellas ciertos rasgos de parentesco que les imprimen una fisonomía especial, que difiere radicalmente de las ideas y gustos literarios de los conquistadores.

La belleza del lenguaje, la profundidad de los pensamientos, en abierta oposición con las preocupaciones que dominaron sobre el estado de tosca barbarie en que se suponían sepultados los pueblos vencidos, influyeron para que muchos negasen *a priori* la autenticidad de aquellos documentos, considerándolos como una impostura de los escritores que hacían al mundo revelación tan peregrina; y ya el P. Sahagún se veía obligado á estampar las siguientes palabras, en el prólogo al libro VI de su valiosísima obra: "En este libro se verá muy á buena luz, que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros antes de

éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos por lo que en este volumen está escrito, no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente hubiera contradecir el lenguaje que en él está; de modo que si todos los indios entendidos fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían." Esta declaración es decisiva. Por lo demás, prescindiendo del carácter respetable de aquellos autores, que los pone á cubierto de toda sospecha de fraude, parece imposible suponer que gran número de personas, durante un largo trascurso de tiempo, se pusiesen de acuerdo, sin interés de ninguna especie, para inventar una serie de fábulas de cierto carácter general bien determinado, con el único objeto de engañar á sus contemporáneos, que tan fácilmente podrían descubrir la superchería.

Que los antiguos mexicanos cultivaban con empeño el canto y la poesía, no cabe duda; entre los muchos testimonios que pudieran aducirse, citaremos el siguiente pasaje del mismo Sahagún: "El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz y compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena, sana y clara voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja, sube y ablanda ó templá la voz, entona á los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público, primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca, áspera ó ronca, es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso ó jactancioso, desvergonzado ó envidioso, molesto y enojoso á los demás, pues canta mal, es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco." (Sahagún. Libro X.) Estas cualidades del bueno y del mal compositor "según la inteligencia, práctica y lenguaje, que la misma gente tiene de ellas," (Prólogo á dicho libro), revelan un espíritu de observación y un sentido moral poco comunes.

Véase ahora el delicado análisis que del canto arriba producido hace Mr. Brinton: "El canto es una alegoría que retrata la vida interior del poeta. Por las flores que supone buscar, debe entenderse los cantos que desea componer. Pregúntase á sí mismo dónde hay que buscar la inspiración poética, y la respuesta es la misma dada por Wordsworth que es en las grandes y bellas escenas de la naturaleza á donde el poeta debe dirigirse para elevar su espíritu á las más encumbradas alturas del arte. Pero esta exaltación trae consigo la honda pena, de hacer perder su encanto á las alegrías ordinarias. Como en los cuentos de la Edad Media, el que una vez era admitido en el país de las hadas, no volvía á sentir el deseo de volver allí, así el poeta aspira á otras condiciones de existencia, donde el espíritu divino del canto le eleve para siempre sobre las pruebas y mezquindades de la vida terrenal." Mr. Brinton añade: "No hay ningún signo de influencia cristiana en este poema y probablemente procede de un origen anterior á la conquista."